



Ilustración realizada por Consuelo Mencheta

Fide: Reflexiones Sociedad Civil (XVI)

Ultima edición de 2020

19 de junio de 2020

LA HORA DE TODOS

La crisis que se ha desatado como consecuencia de la actual pandemia ha evidenciado con la arrolladora fuerza de los acontecimientos aquella máxima de conducta que el liberalismo convirtió en un ideal regulativo, el lugar central que ocupa en la arquitectura social la responsabilidad individual, la autodisciplina como garantía del cumplimiento de las normas al margen del poder coercitivo del Estado.

Si algo ha distinguido la Fundación que presido desde sus mismos orígenes ha sido, precisamente, la defensa incluso intransigente, en la medida en que ese término sea conciliable con el diálogo y la comunicación intersubjetiva, de la irreductible autonomía de la sociedad civil como una esfera independiente pero no aislada del conjunto de las prácticas e instituciones que conforman nuestra vida en las modernas sociedades digitales.

Los ciudadanos somos responsables. Y es esa responsabilidad la que nos permite también reivindicar el protagonismo que corresponde a la ciudadanía a la hora de definir el futuro de nuestro común horizonte compartido. Si algo hemos sacado en claro de esta experiencia es que debemos desprendernos definitivamente de aquel pesado lastre, que, anclado en la cultura de la queja, nos arrastraba sobre el borde del horizonte en busca de algún culpable, un chivo expiatorio al que endosar la responsabilidad de nuestras desgracias.

Es por eso, por lo que FIDE se ha adaptado con extraordinaria rapidez a las nuevas circunstancias. Durante todas estas semanas he recibido múltiples muestras de gratitud y felicitación por la capacidad que hemos tenido de reconvertirnos al mundo digital. Lo agradezco con toda sinceridad, pero en alguna medida no ha sido tanto una reconversión como una evolución. La capacidad de adaptación y cambio son también una muestra de ese amplio sentido de la responsabilidad individual que está en la matriz originaria de FIDE.

Es por eso también por lo que hemos iniciado la publicación de un ciclo de “Reflexiones desde la sociedad civil” que tan extraordinaria acogida ha tenido entre participantes y lectores. Quiero también aprovechar este momento para agradecer a todos vuestra participación.

Es también este espíritu de profunda responsabilidad individual desde el seno mismo de la sociedad civil el que nos ha llevado a multiplicar diversos grupos de trabajo en los que han intervenido profesionales de distinta formación y orientación con la finalidad de contribuir mediante propuestas concretas a la mejora de nuestro marco normativo y

regulatorio, engranajes fundamentales para acometer la ansiada recuperación económica y social.

Por eso, no podemos sino congratularnos cuando comprobamos que también desde la Administración del Estado se empiezan a adoptar iniciativas similares mediante la participación conjunta en grupos organizados de profesionales de la sociedad civil con la finalidad de contribuir al diseño del futuro de nuestro país. Para que estas iniciativas tengan éxito junto al imprescindible pluralismo en su composición, debe abandonarse cualquier intento de patrimonialización política por unos y por otros e incorporar sus resultados a los diferentes marcos normativos.

Desde FIDE seguimos manteniendo nuestra firme convicción y nuestro inalterable compromiso con las virtudes cívicas que alumbraron el mundo ilustrado en el que hemos tenido la fortuna de vivir. Nos sentimos orgullosos herederos de lo mejor de la tradición liberal que hace de la tolerancia, el diálogo y la responsabilidad sus principios fundacionales y seguimos abogando infatigablemente por la responsabilidad individual, de todos y cada uno de nosotros en el marco de nuestras decisiones colectivas.

Y, por último, sólo me resta agradecer a la inmensa comunidad en que se ha convertido FIDE, en definitiva, a todos vosotros, vuestra confianza ayuda y generosidad una vez más.

Cristina Jiménez Savurido,
Presidente de Fide.
Madrid, 19/06/2020.-

Índice

1. Solidaridad Europea 5

Francisco Pleite Guadamillas 7

2. La Guerra comercial entre los Estados Unidos y China 8

José Parejo 10

3. Despedida 11

Miguel Ángel Recio Crespo 13

4. ¿Por qué hay tantos tontos, perdón, mediocres en la política? 14

Álvaro Lobato 16

Solidaridad Europea

De forma inesperada Europa, al igual que el resto de gran parte de los países del mundo, se encuentra sumergida en una pandemia inimaginable a principios de año. Desde la imagen desierta de la Torre Eiffel, el Coliseo romano, el Big Ben, la puerta de Brandemburgo y la Acrópolis, hasta la conmovedora soledad del Papa en el Vaticano celebrando la Semana Santa, nos muestran una imagen desconocida de una Europa paralizada. Las ciudades estaban envueltas en un silencio que atemorizaba a los pocos transeúntes. Los drones sobrevolaban las ciudades para asegurarse el confinamiento de la población. La policía y, en ocasiones, el ejército patrullaban las calles. Se vuelven a levantar las viejas fronteras sobre las tierras europeas. Las empresas detuvieron su actividad. Los hospitales se desbordaban y hubo que improvisar pabellones deportivos y hoteles para atender a los enfermos. Cada día se sumaban miles de fallecidos. Gran parte de todo lo construido hasta ahora parecía inútil, y otra parte, claramente, insuficiente.

Pensábamos que éramos invencibles, soñábamos con ser inmortales, confiados en la tecnología y en el desarrollo económico nada podía resistirse al avance de la humanidad. Súbitamente nuestro acelerado modo de vida sufrió un parón. Este virus dejó al descubierto la fragilidad de nuestro mundo y cambió el modo de vida, desde la forma de relacionarnos con la familia y amigos hasta como trabajar, hacer deporte, comprar o pasear.

Los países más afectados miran hacia Europa y, como siempre ha vuelto a reaccionar tarde, como un elefante se mueve lentamente, parecía ajena a la grave situación. Sálvese quien pueda y como pueda, fueron las primeras consignas de algunos países. No hay una política común para garantizar los suministros sanitarios. Doble lentitud, una, por no adoptar medidas coordinadas para prevenir la propagación del virus. Otra, reticencias a las ayudas económicas para salvar la economía de algunos países, se equivocan los que piensan que aislarse les beneficia. Salir todos a la vez de la pandemia supondrá un mayor impulso y disminuirá el impacto económico y social de la crisis en los respectivos países. En las próximas semanas y meses, el Consejo Europeo deberá negociar el próximo presupuesto de la Unión Europea, en un momento crucial para Europa y, en concreto para España. La Comisión Europea ha puesto sobre la mesa una propuesta ambiciosa, que si se aprobase sumaría cerca de €2 billones, con un presupuesto tradicional para el período 2021-27 de €1.1 billones, y un fondo de recuperación de la crisis del Covid-19 de €750.000 millones, a desembolsar en los próximos años (hasta el 2024), de los cuales €440.000 millones serían transferencias directas. Dado su tamaño y el impacto devastador de la crisis, a España le podrían

corresponder hasta €65.000 millones del fondo de recuperación (y mucho más, si se suman todos los programas de financiación).

Alcaldes y gobernadores regionales de Italia compraron una página del periódico Frankfurter Allgemeine Zeitung para pedir a Alemania solidaridad ante el brote de coronavirus, recordando que otros Estados acordaron aplicar quitas a su deuda después de la Segunda Guerra Mundial. La parálisis europea puede producir el sentimiento de abandono entre los ciudadanos de los países más afectados por la pandemia y con ello campo abonado para discursos euroescépticos y el populismo narcisista.

Las diferentes reacciones de los países ante la amenaza del coronavirus, también, ha provocado que algunos gobiernos sucumban a la tentación de recortar libertades aprovechando los estados de emergencia. El Parlamento húngaro atribuyó al Presidente la facultad de gobernar mediante Decreto y suspender leyes, así como bloquear la divulgación de la información que pueda obstaculizar la lucha contra la pandemia. La presidenta de la Comisión Europea, la alemana Ursula von der Leyen, subrayó que "todas las medidas de emergencia" tomadas por los países miembros para luchar contra el coronavirus "deben limitarse a lo necesario" y ser "proporcionadas". Mediante la declaración de los estados de emergencia se suspendieron derechos fundamentales. Bajo la excusa de la gestión de la pandemia, se corre el peligro de emular modelos autoritarios como China. La Comisión Europea debe vigilar y garantizar que los derechos contenidos en los Tratados y en la Carta de Derechos Fundamentales no se vean mermados, más allá de lo necesario, pues supondría su inaplicación y una derogación de facto de la Unión Europea. Desde el comienzo del brote del coronavirus han aparecido aplicaciones móviles de recolección de datos que permiten a los usuarios notificar sus síntomas, incluso, con la posibilidad de facilitar a las autoridades que informen si han estado en contacto con otros casos positivos. Acecha el peligro de una sociedad vigilada cada vez más disciplinada. La Comisión Europea debe liderar la salida de la crisis sanitaria para que, además de la salud y la pérdida de seres queridos, la libertad no sea el precio que tengamos que pagar por la pandemia.

Además, la crisis sanitaria ha puesto de manifiesto la necesidad de compartir la información sanitaria, de mejorar los sistemas de salud y desarrollo de proyectos de investigación común. Laboratorios de cada país investigan de modo independiente los tratamientos contra las enfermedades. Quizás vengan otras pandemias y hace falta invertir en investigación y prevención común. Potenciar el Centro Europeo de Prevención y Control de Enfermedades es esencial. Aunar esfuerzos será garantía de éxito.

Pero también ante esta pandemia han surgidos destellos de solidaridad como pacientes franceses han sido tratados en Alemania, e italianos han sido cuidados en Francia y Austria, Chequia entregó 10 000 monos de protección a Italia y otros 10 000 a España, Austria transportó 1 millón y medio de mascarillas y ofreció más de 3 000 litros de desinfectante sanitario a Italia a través del Mecanismo de Protección Civil de la UE. Se ha trasladado a sus hogares a más de 20 000 ciudadanos de la UE bloqueados en el extranjero, a bordo de más de 100 vuelos de repatriación promovidos y cofinanciados por el Mecanismo de Protección Civil de la UE. Uno de cada tres pasajeros repatriados eran ciudadanos europeos de nacionalidad distinta a la del país que organizaba el vuelo de repatriación. No dejan de ser pequeñas ayudas, pero enseñan el camino a transitar. En agradecimiento de la entrega del personal sanitario en todos los balcones de ciudades europeas se aplaude a la misma hora. Los medios de comunicación europeos se hacen eco de la evolución de la pandemia en otros países, esta tragedia puede crear un sentimiento de empatía y unidad ante la adversidad que debe ser potenciado para salir de la crisis, ser conscientes de que somos partícipes de un destino común.

Pero no todo hay que dejarlo en manos de las instituciones y los políticos, es el momento de la sociedad civil, de la solidaridad, de la transparencia y de libertad, de una Europa que gire sobre las personas y los valores. La pandemia está poniendo a prueba la Unión Europea y nuestro modo de vida, es la responsabilidad de todos no renunciar a ellos. La crisis ofrece una oportunidad para reflexionar y reorientar los objetivos de Europa. ¿Cómo se encontraría cada país en estos momentos sin pertenecer a la Unión Europea? Los ciudadanos europeos estamos más cerca de lo que parece y necesitamos más la unidad de lo que pensamos.

Francisco Pleite Guadamillas,
Magistrado, Doctor en Derecho y autor
de Europa, entre el miedo y la hospitalidad.
Madrid, 16/06/2020.-

La Guerra comercial entre los Estados Unidos y China

No cabe duda de que China es una gran nación. Paseando por los mercados callejeros de Shanghái o simplemente de camino al hotel por las kilométricas vías urbanas de Pekín, descubres que estás dentro de una civilización, una extraordinaria.

La imagen europea de tiendas minoristas de barrios, mini-restaurantes de mostrador y cocinas londinenses, o los mismos restaurantes económicos en España con dragones y rollitos, junto productos tecnológicos de segundo nivel son una imagen tremendamente distorsionada y extemporánea de lo que representa este país.

Para entender a China, hay que comprender que es una civilización histórica que tan solo durante 150 años dejó de ser lo que era y que ahora tiene un plan para recuperarse. China en mandarín significa la tierra de en medio, pero no en términos de longitud terrestre, sino de latitud universal: China se consideraba la civilización entre el mundo y lo celestial, el centro. Pero aun cuando fuera un imperio más poderoso que los homólogos europeos de la época, al contrario de estos, su expansión fue fronteriza y regional.

Los imperios británicos trataban de dominar los océanos tratando de conquistar Coruña, Cádiz, Suez, Singapur o Nueva Zelanda, y los Tercios españoles dominaban por 150 años los campos de batallas y el Imperio conquistaba Luisiana, Malvinas, Guinea Ecuatorial, Países Bajos o Filipinas.

China, por el contrario, era suficientemente vasta como para centrarse en sus límites, y esto le confería un cierto aire entre imperial y endogámico, si es que algún imperio no lo fuera.

China hoy en día, no ansía a ninguna agenda oculta de conversión de infieles capitalistas, si es que su comunismo no lo es, y aunque Beijing se afane en mostrar el Belt & Road Initiative (BRI) como la pieza necesaria para el desarrollo regional, desdobra los principios fundamentales de la Grand Strategy del Partido Comunista para el 2049; pero con una “ventaja”: al contrario que occidente, que precisa de comicios electorales periódicos que ligan los mandatos menoscabando cierta continuidad en las políticas, la estrategia China escoge a un líder, Xi Jinping para un proyecto, y a menos que el líder se descarrile, el proyecto goza de las garantías de un mando perpetuo que lo implante y legitime. Así, en el año 2017, celebrando el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, Xi Jinping hablaba de que China debía ponerse de pie, ser mucho más fuerte económica y tecnológicamente para el 2035; ser líder mundial en innovación y haber

completado su modernización militar - para la que multiplica por cinco su presupuesto militar. Y para el 2049, China debería haber resuelto la situación de Taiwán y ser un país fuerte de clase mundial. Esta estrategia manifiesta expone a la región, que de facto ve como las flotillas chinas expulsan a los barcos faenando o explorando en las zonas legítimas de exclusión económica de los países vecinos.

Si viajamos por Antofagasta, Argel, Nuakchot, Luanda o Basora, las inversiones millonarias de China— que se tornan deuda y por tanto generan dependencia, representan un cambio de paradigma. Pero el 5G eleva la partida a otro nivel. El 5G no es una red de comunicaciones que dote de mejora de coberturas, sino que representa la Primera Revolución Industrial no promovida desde occidente que, según la Casa Blanca, podría crear vulnerabilidades de seguridad para las empresas y por tanto para la defensa y seguridad nacional.

El eje asiático del Pacífico contiene dos tercios de la población mundial, con gran dependencia del acceso al mar, y por lo tanto dependientes del país que garantiza la navegación, Estados Unidos. Los Estados Unidos aprendieron hace mucho las enseñanzas de Tucídides referidas a la Guerra del Peloponeso, acerca de la neblina y fricción de Clawsevich entre un poder hegemónico y una potencia creciente, que tiene la mala costumbre de materializarse en forma de guerra como nos advirtieran los ensayos de Harvard, adquiriendo importancia intervenir en los momentos adecuados para restar energía a esos efectos ascendentes.

China asciende silenciosamente a una posición que la Casa Blanca ya siente como amenazante. Estados Unidos hace lo que su geopolítica le dicta; al igual que China, lo que ocurre es que ambos imperativos, que no aspiraciones, llevan rumbo de colisión. Hay un espacio geopolítico para ambos poderes, y lo peligroso es que, en su búsqueda, las naciones muestran sus elementos de fricción, y la historia nos demuestra, que las dinámicas de escalada progresiva de eventos esporádicos supuestamente calculados pueden verse sujetos a otras variables accidentales que desaten el caos en una espiral sin control.

Son elemento menor si la disputa es sobre proteccionismo, el Mar del Sur de China, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, el Tíbet, los Uigures, atolones, pesquerías, yacimientos marítimos, la supuesta ocultación de datos de la pandemia del coronavirus, la fase 1 de los acuerdos bilaterales, o el 5G. Las fuerzas impersonales geopolíticas, no determinan pero modelan los impactos cruzados de las dinámicas derivadas de las dimensiones de los estados. Desde ese punto de vista, tanto los Estados Unidos como China, están haciendo lo que deben, lo que sus geopolíticas les dictan para prosperar,

legítimo a sus respectivos ojos, si bien ambos países deberían escrutar elementos de equilibrio para que no se desaten otro tipo de espirales de fuerzas, las cinéticas, mucho más difíciles de controlar.

En Europa se evita utilizar la palabra Guerra, bueno, diríamos mejor en España; se identifica como un anacronismo del homínido menos civilizado. Sin embargo, en otros muchos países, como en Francia, la prestigiosa Escuela de Guerra Económica, describe sin prejuicios cómo los países han de desarrollar sus estrategias teniendo muy en cuenta lo que dicho concepto representa como garantías del legítimo beneficio al que aspiran las naciones. Bajo estos preceptos fundamentales, los servicios secretos y la inteligencia son elementos integrantes de la política económica y la búsqueda de ese desarrollo legítimo de cualquier país.

Con realidades que sin duda aplaudirían hoy Richelieu o Macchiavello sobre la virtud estatal y la "razón de estado", considerando siempre la virtud superior de lograr los objetivos del estado antes de cualquier otra consideración, existen fuerzas geopolíticas impersonales que actúan sobre los estados bajo la influencia de dimensiones más o menos estables, siendo la más estable de ellas la geografía. Los gobernantes de los estados – "lo que poseen visión de estado", actúan en beneficio de sus poblaciones, pero ciertos imperativos constriñen su libertad de acción. Las propias aspiraciones de gobernantes autárquicos, por más peregrinas y megalómanas que pudieran parecer, están limitadas por esas realidades.

Por ello, la Casa Blanca "incita a una guerra económica dado que no desea más guerras militares"; pero para ejercer dicha modalidad de guerra, no son suficiente la proyección del poder económico y del político, hace falta la garantía del poder militar en una época en la que los grandes sistemas de armas y tecnologías armamentísticas son el soporte que permite garantizar la disuasión entre estados. Y por eso China multiplica sin cesar su arsenal militar al 2049.

José Parejo,
Geopolítica y Estrategia.
Madrid, 18/06/2020.-

Despedida

Resulta muy difícil asumir un planteamiento triunfalista respecto de la superación de la pandemia cuando han quedado atrás casi treinta mil fallecidos en España, cientos de enfermos convalecientes y un confinamiento que dejará sus secuelas psicológicas en una gran parte de la población. Sin embargo, es necesario seguir adelante y si se hace con respeto a quienes sufren e incluso ayudándoles de alguna manera, parece conveniente ser positivo y alegrarse por las cosas buenas que nos suceden.

11

Esta mañana una persona muy enfadada se enfrentó conmigo en la calzada y se marchó dando voces y una patada al lateral de mi coche. Esta misma semana fue asaltado en la calle, a plena luz del día, el exalcalde de Madrid José María Álvarez del Manzano. Confío que estas situaciones no sean el preludio de otras similares y más graves que podemos vivir como consecuencia de las dificultades personales producidas por una crisis económica anunciada por todos, comenzando por el Banco de España y siguiendo por la OCDE. Si resulta tan grave como se dice, sin duda muchos acabarán desesperados y actuarán bajo una presión para la que conviene dar respuestas y estar preparados.

Prefiero pensar que hay esperanza para todos y así lo creo cuando miro los ojos azules de mi vecino Manuel, que a sus tres años tiene conciencia de que hay un bicho malo en la calle y no se puede besar a las personas, pero está deseando dar abrazos y montar en su bicicleta roja sin ruedines. Los niños nos hacen olvidar con su inocencia que existen personas maquinando con maldad.

Por lo tanto, hoy no sólo quiero transmitir la alegría que me produce pensar en el final del confinamiento y en reencontrar a mis padres octogenarios que han superado felizmente estos meses sin ser contagiados, sino que también quiero recordar algunas de las enseñanzas que los momentos pasados de reflexión y escritura me han dejado. No quiero olvidar esas enseñanzas adquiridas durante el encierro y entre ellas especialmente el reconocimiento de la fragilidad de la vida tanto individual como colectiva, la valentía solidaria de muchas personas hacia quienes necesitaban su ayuda, las buenas intenciones que nos marcamos todos, la fortaleza inesperada ante la adversidad...

Comencé escribiendo artículos breves desde la primera semana del confinamiento. Luego los enviaba a mis contactos con la intención de ofrecer compañía en la distancia, ánimo ante la adversidad o consuelo si alguien lo precisaba. Acabé siendo beneficiado por esa intención porque fui yo quien se sintió acompañado de amigos que respondían a los mensajes y agradecían los escritos, que además fueron publicados en la revista de

la Fundación FIDE. Todos ellos me hicieron ser más reflexivo de lo habitual y sentí claramente su cercanía. Hoy se lo agradezco.

Ahora que estos escritos terminan y que preparo mi despedida, no puedo pensar sólo en que se produce un final sino en realidad que llega el principio de muchas cosas. La vida va a ser diferente para todos después de esta pandemia: estaremos más pendientes de los nuestros y más conectados, aunque sea online, seremos más sensibles porque hemos vivido dificultades y así comprenderemos mejor las dificultades de los demás, también valoraremos más la vida porque hubo días que parecía que perderla era muy posible.

El final de estos artículos coincide con el final de la escritura de mi tercera novela titulada “Tres obsesiones y un delito”, pero intuyo que también se inicia otro principio porque pronto comenzaré otra novela en mi retiro en la montaña de León. Por eso el final de una etapa es el principio de otra y así no hay tiempo para la nostalgia sino ilusión por el nuevo comienzo. Si además este inicio se realiza con dedicación a la vocación íntima y personal entonces hay doble motivo para el contento. La condición primera para ello es tener clara esa vocación.

El tiempo se paralizó con la pandemia y fue posible pensar. Si alguien no lo ha hecho suficientemente sobre su vocación aún está a tiempo y merece la pena el esfuerzo. No importa la edad ni el momento. La vocación de cada etapa es diferente: puede ser profesional, familiar, altruista, artística o religiosa, o todas a la vez. Lo importante es encontrarla y dedicarse a ella.

Durante uno de mis paseos por el Monte del Pardo conocí a Rafael el Pastor, que cuidaba con su perro border collie cerca de cuatrocientas ovejas. Me contó cómo un amigo suyo, también pastor, había vivido por aquellas tierras toda su vida con su rebaño. Al construir la autopista M-40 le expropiaron sus propiedades y, aunque le indemnizaban bien, él no quería el dinero sino seguir siendo pastor porque era su vocación. Es cierto que era un hombre analfabeto y eso no le permitía muchas opciones, pero le costó mucho renunciar a aquella forma de vida. Con más motivo quienes se han instruido o han adquirido experiencia pueden hoy decidir cuál es su vocación entre muchas alternativas. El objetivo de vida y la reflexión personal merecen la dedicación de un tiempo de concentración completa. Según cuentan, este tiempo debe ser, al menos, el mismo que debe entregarse, con un amor pleno, a un cónyuge: un minuto al día, un día a la semana, un fin de semana al mes y una semana al año. Repito: con dedicación plena y exclusiva. Eso nos hará mucho bien.

Llegados a este punto sólo me queda agradecer su atención a cuantos han leído mis páginas durante este confinamiento provocado por el Covid-19. A todos les deseo que tengan salud y energía para atender a sus familias, a sus amigos y a sus proyectos. Les deseo que se mantengan observadores para disfrutar de todas las situaciones que se les presenten y críticos para que nadie les diga cómo es la realidad, porque debemos ser capaces de verla por nosotros mismos y así realizar nuestros propios juicios y actuar en consecuencia.

De la misma manera, en el terreno espiritual tampoco debemos dejarnos llevar por las modas o las apariencias. Es un campo demasiado serio para que quede en manos de otros: llevar las riendas de nuestra propia trascendencia es muy importante y nos permitirá saber que estamos hechos para alcanzar grandes objetivos y posiblemente también el paraíso.

Y entre ambos mundos, el terrenal y el trascendental, se sitúan la Artes y las creaciones artísticas, a las que podemos acceder fácilmente para deleite y acompañamiento. De ellas -todas muy recomendables- hay una muy especial por ser más que universal y gozar de independencia del mundo físico: la música, que dicen es la manera en que se comunican los ángeles.

Con la música de Beethoven y la imagen del río Lozoya descendiendo desde el Puerto de Cotos, me despido hoy hasta mejor ocasión

Miguel Ángel Recio Crespo,
Gestor cultural y escritor.
Madrid, 19/06/2020.-

¿Por qué hay tantos tontos, perdón, mediocres en la política?

Lejos de resultar una pregunta retórica o una mueca de ironía se trata, en mi opinión, de una cuestión inquietante con profundos anclajes en nuestra realidad cotidiana e insospechadas derivaciones que van mucho más allá de la trivialidad más o menos morbosa. Sobre todo, porque somos plenamente conscientes de que no se trata de una especie de “estado natural”, de una correlación casi automática en la que la actividad política asumiera la función de sumidero al que aflorara la inmundicia procedente de las cloacas de la sociedad civil.

Sabemos que no siempre fue así. La historia nos ilustra con múltiples ejemplos, muchos de ellos recientes, en los que hombres y mujeres de probada capacidad e inteligencia, muchas veces arrojando riesgos y haciendo acopio de generosos sacrificios, estuvieron al frente de sus respectivos pueblos en coyunturas críticas. No parece que pueda afirmarse con seriedad que exista un singular “atractor” en la actividad política que favorezca un incremento inflacionario de la estulticia más allá de la normal curva de distribución estadística.

Una respuesta al menos indiciaria a este singular enigma me la proporcionó un sugerente libro recomendado por un amigo -Javier Fernández Lasquetty- escrito por un profesor canadiense de la Universidad de Montreal, Alain Deneault, y cuyo título -Mediocracia -resulta muy esclarecedor. Aunque, ciertamente, la tesis de Deneault, adquiere un registro diferente a lo largo del libro, muchas de sus observaciones y conceptos resultan plenamente aplicables al reducido escenario de la vida política nacional.

En la sociedad digital de la modernidad tardía la actividad política se ha convertido en una profesión y no en un sentido figurado, sino académico. Es decir, se trata de una actividad curricular, en la que puede desarrollarse una carrera en el sentido tradicional, en la que se ejerce una función a cambio de una retribución y otras recompensas y, esto es muy interesante, no está abierta al talento, en el sentido en que sí lo están otras actividades o profesiones privadas.

La profesionalización o más exactamente el “profesionalismo” como lo denomina Deneault no es una característica privativa de la política. Es una consecuencia necesaria de la especialización del saber y de la aparición del experto como depositario de ese conocimiento y afecta en su totalidad al conjunto de saberes y disciplinas. Y también lo es la banalización del conocimiento que acompaña al desarrollo del profesionalismo.

El resultado de todo ello es la emergencia de una enorme masa de individuos esforzados, disciplinados y provistos de conocimientos técnicos intercambiables, una especie de “analfabetos secundarios” que jamás se cuestionan los fundamentos intelectuales de todo el entramado que soporta la estructura. En el horizonte se divisa ya el reino de la Mediocracia, un universo singular en que lo importante es “evitar las buenas ideas”, no desentonar con un innecesario atisbo de originalidad, la extensión de una especie de “principio de Peter” de carácter universal que codifica un grado de incompetencia intelectual que necesariamente cercena el intelecto.

Alain Deneault sostiene que la mediocridad se ha extendido como una mancha de aceite por todos los sectores y ámbitos de la sociedad: las empresas, las universidades, el comercio y las finanzas como una especie de consecuencia necesaria de la fuerza gravitatoria de la profesionalización banal del conocimiento. En mi opinión, incurre en una especie de “falacia del descubridor” dejándose seducir por la armonía y originalidad de su hallazgo extendiéndolo indiscriminadamente más allá de sus límites naturales. Dicho más simplemente, la tesis es original y fructífera, pero Deneault desconoce que paralelamente a esa singular “entropía” que favorece la mediocridad, la dinámica del capitalismo genera también esa incontenible “destrucción creadora” que mediante la competencia efectiva en mercados abiertos actúa en sentido contrario eliminando ineficiencias.

Es precisamente la competencia la que limita los efectos esclerotizantes de la uniformidad preservando y acotando determinados espacios, a veces muy amplios, en los que rigen normas de excelencia y selección que excluyen la ramplona mediocridad de la que se apodera la estulticia. La buena noticia sería que el reino de los idiotas tiene también sus fronteras.

Pero ¿qué sucede cuando esa inmunidad que proporciona la competencia está ausente? ¿O cuando los incentivos son perversos y se altera la naturaleza de esa competencia? En mi criterio, es entonces cuando los mediocres se apoderan del poder y asumen el control. Sin frenos, ni restricciones, que confinen su ámbito de la actividad, Mediocristán toma el mando.

Y si hay un ámbito en el que, precisamente, se ha instalado una modalidad de competencia perversa que proscribiera el talento y fagocita las virtudes cívicas, favoreciendo una siniestra selección adversa que excluye del horizonte de posibilidades a los mejores y más valiosos, es, desafortunadamente, la actividad política. El problema no es sólo que esté plagada de incentivos perversos al margen de la remuneración clásica en una actividad profesional. Lo delirante es que se produce una inversión en los procedimientos de captación e incorporación a la actividad política en los que la

competencia se desenvuelve al margen de cualquier modalidad del talento, por muy amplio que definamos el concepto, primando el conformismo, la lealtad incondicional y las pícaras y ladinas habilidades de un vulgar menestral. La política no es necesariamente el reino de los mediocres, pero hay muchos tontos, perdón, mediocres, porque está plagada de incentivos perversos que favorecen la selección adversa. Demasiados “lemons” y poca información para ocultar sus vergüenzas.

Álvaro Lobato,
Patrono Fundador de Fide.
Madrid, 19/06/2020.-
